

El aceite de la viuda

Lectura bíblica: 2 Reyes 4:1-7

Texto para memorizar: Salmo 68:5

Objetivo: que los niños aprecien que Dios tiene cuidado de los huérfanos y las viudas, y que confíen en Él.



Querido maestro:

A través de las páginas de la Biblia podemos notar el cuidado especial que Dios tiene de los huérfanos y las viudas. Véalo en estos versículos, por ejemplo:

Éxodo 22:22-24; Deuteronomio 10:17,18;
Salmo 146:9; Isaías 1:16,17; Jeremías 49:11;
1 Timoteo 5:3-5; Santiago 1:27.

Durante la gran sequía que hubo en tiempos de Elías, Dios usó a una viuda para darle sustento. En la lección de hoy veremos cómo Dios proveyó lo necesario para una viuda en necesidad.

Desde la época de Samuel hubo en Israel escuelas donde los jóvenes se preparaban para servir al Señor. Se denominaban «escuelas de los profetas». En tiempos del profeta Eliseo estas escuelas funcionaban en varios lugares.

Un día, murió uno de los profetas de una de esas escuelas. La viuda que dejó, y sus hijos, se vieron en serios problemas, ya que los acreedores les obligaban a pagar sus deudas.

¿Qué es lo mejor que podemos hacer cuando nos vemos envueltos en dificultades? Acudir al Señor en busca de ayuda. Eso es justamente lo que hizo esta mujer; fue a consultar con el profeta de Dios.

En el siglo diecinueve Dios llamó en Inglaterra a un hombre para que cuidara de miles de huérfanos. Este siervo de Dios, Jorge Müller, aprendió a confiar plenamente en el Señor para todo lo que necesitaba.

Por medio de la oración diaria, Müller recibió el pan de cada día y todo lo demás que necesitaba para los niños. En la sección «para captar el interés» relataré un ejemplo de lo que Dios hizo a favor de esos niños huérfanos.

Dios siempre ha amonestado a su pueblo en cuanto al cuidado de los huérfanos y las viudas. Alrededor del mundo, hay hombres y mujeres que velan por el bienestar de los huérfanos. Si tiene oportunidad de ayudar en tal obra, no vacile en hacerlo.

Bosquejo de la lección

1. La viuda y la amenaza del acreedor
2. La viuda pide ayuda a Eliseo
3. Muchos recipientes vacíos
4. El milagro del aceite
5. La viuda paga sus deudas

Para captar el interés



Hace mucho tiempo vivía en Inglaterra un buen hombre llamado Jorge Müller, predicador del evangelio.

Mientras iba de lugar en lugar predicando la palabra de Dios, no pudo dejar de ver a los niños harapientos y sucios que jugaban en las calles. Muchos de ellos eran huérfanos.

Dios le habló y dijo que comenzara un orfanato para tantos niños huérfanos que había en la ciudad. Habló con los hermanos de la iglesia; pero no estaban de acuerdo con la idea.

Sin embargo, Dios le había hablado y el buen hombre no pudo quedarse tranquilo. Empezó a orar a Dios para que le diera lo necesario. Como respuesta a sus oraciones recibió una casa, dinero, gente que le ayudara, y niños que vivieran en el orfanato.

Jorge Müller nunca pidió nada de nadie, sino solamente a Dios. Se levantaba muy de mañana para orar.

Comenzó con una casa y 30 niños. Al poco tiempo, tenía 4 casas y 150 niños que cuidar. Durante 60 largos años, cuidó de miles de niños huérfanos. Cuando murió, a los 93 años, tenía más de dos mil niños.

Todo lo que estos niños necesitaban, Jorge Müller se lo pedía a Dios en oración. A veces, Dios mandaba buena cantidad de dinero, otras veces llegaba poco; pero nunca les faltaba lo necesario.

Una mañana, cuando no había nada para la mesa del desayuno, el carro del lechero se malogró afuera de la puerta, y dio toda la leche para los niños.

Al poco rato, el panadero vino con canastas llenas de pan. Dios le había dicho que tenía que llevar pan al orfanato. Felices, los niños tomaron su desayuno.

Después, Dios proveyó comida para el almuerzo y la cena. Día tras día, Dios les daba lo necesario.

Como Jorge Müller, muchos hombres y mujeres se han preocupado de los huérfanos.

Lección bíblica

Quiero contarles ahora la historia de una familia que vivía en tiempos de Eliseo. *(Repase la lección anterior y asegúrese de que los niños sepan quién es Eliseo).*

Eran papá, mamá y dos hijos. Vivían felices y contentos, aunque no tenían una casa bonita ni mucho dinero. El papá estudiaba en una escuela de profetas que tenía Eliseo.

A veces no había dinero para la comida, y el papá pedía prestado dinero de algún amigo. Tan pronto podía, lo devolvía. *(Comente que es muy importante devolver lo que uno toma prestado).*

Una mañana, el papá se despertó mal de salud. Ya no podía estudiar ni trabajar. Los niños tenían que correr a tomar prestado dinero para comida y medicinas. La mamá cuidó con cariño a su esposo; pero no pudo hacer nada por su salud, y un día el papá murió.

La viuda y la amenaza del acreedor

¿Se imaginan lo tristes que estaban todos? Después de enterrar al papá, la madre tenía un problema. Su esposo había dejado deudas.

¿Qué haremos para pagar nuestras deudas? Así pensaba la viuda. Y mientras pensaba, el hombre a quien le debían dinero vino a hablar con ella.

Pregunte: ¿Qué creen que hicieron sus hijos?

Pienso que como cualquier muchacho curioso, se escondieron detrás de la puerta para oír lo que hablaban. ¿Y qué oyeron los muchachos? ¡Algo terrible!

«Mujer, si no me pagas lo que me debes, me llevo a tus hijos como esclavos –decía el hombre–. Te doy una semana de plazo para reunir lo que me debes».

¡Pobres muchachos! ¡Ellos no querían ser esclavos de ese hombre! ¿Qué podrían hacer para salvarse?

Cuando el hombre se fue, entraron donde la mamá y la encontraron llorando, porque pensaba que tal vez le quitarían a sus hijos.

–Mamita, no llores –dijo uno de los muchachos–, tengo una idea.

¿Cuál sería esa idea? El muchacho sugirió que vayan a hablar con el profeta Eliseo. Como el papá había trabajado con él, seguro podría ayudarles.

La viuda pide ayuda a Eliseo

¡Y fueron a casa de Eliseo! Le contaron su gran problema y le preguntaron qué podrían hacer.

–¿Qué tienen en casa? –preguntó el profeta.

–Lo único que tengo en casa es una vasija con un poco de aceite –dijo la viuda.

–Magnífico –respondió Eliseo–. Vayan a los vecinos a pedir prestado vasijas, recipientes, botellas, y ¡qué sé yo! Cierren luego la puerta y echen aceite en los recipientes.

–Gracias, profeta de Dios, muchas gracias.

Muchos recipientes vacíos

–Muchachos, ayuden a su mamá y pidan prestado muchos recipientes vacíos –dijo el profeta–. No flojeeen, ¡reúnan muchos recipientes!

Eso es lo que hicieron. Fueron de casa en casa, tocando puertas, pidiendo prestado recipientes.

(Saque los recipientes y póngalos, uno por uno, en una mesa o en el piso. Trate de causar emoción).

Uno por uno, los muchachos traían los recipientes a la casa, hasta que ya les pareció tener suficientes.

El milagro del aceite

–Hijos, cierren la puerta –dijo la mamá, y comenzó a echar aceite en los recipientes.

(Con la botella de aceite, tapada, por supuesto, simule echar aceite en los recipientes).

Los muchachos le pasaban las vasijas y la mamá echaba el aceite. Una vasija por aquí, otra por allá, una botella... Y así, poco a poco, fueron llenando todos los recipientes que habían pedido prestado.

–Más recipientes –dijo la mamá.

–Ya no hay más –dijeron los muchachos.

–Busquen más –exigió ella.

Pero no había más recipientes vacíos. ¿Qué pasó entonces? Se secó el aceite. Ya no había más aceite en la vasija de la viuda; pero la casa estaba llena de recipientes con aceite.

La viuda paga sus deudas

Nuevamente, la mamá fue a visitar a Eliseo.

–¿Qué debo hacer con el aceite? –le preguntó.

–Vende el aceite y paga tus deudas –le dijo el siervo de Dios–. Con el dinero que sobre, compra comida para tus hijos.

¡Qué feliz se sentía la mujer! Fue a vender el aceite, devolvió los recipientes prestados a sus dueñas, y pagó todas las deudas que tenía.

Me imagino que sus hijos saltaban de alegría, porque ya no tendrían que ser esclavos. ¡Dios había hecho un gran milagro!

Salmo 68:5

**Padre de huérfanos y
defensor de viudas es
Dios en su santa morada.**

Salmo 68:5

Padre de huérfanos y
defensor de viudas es
Dios en su santa morada.